

La juventud dentro del contexto social actual



Los jóvenes anhelan una Colombia incluyente y mejor

Por: Camilo Urbano
Red de Comunicadores Étnico-Populares de la Pastoral Afro

Una de las líneas fundamentales de la Pastoral Afro es la promoción humana vista desde el ejercicio de empoderamiento. Por tanto, al referirnos a los contextos actuales en los cuales nos encontramos, surge, de manera significativa, la participación del joven dentro de este marco. Ahora, este se convierte en protagonista porque busca generar nuevos espacios que posibiliten la transformación de sus realidades.

Es claro que la realidad actual de muchos jóvenes afros de Cali, no es la mejor, ya que las necesidades básicas se ven insatisfechas, gracias a la falta de recursos humanos, económicos, educativos, laborales y entre otros tantos que deben permea la calidad digna de cada joven, generando garantías capaces de satisfacer y aportar de manera significativa a sus procesos en medio de nuestras sociedades.

La juventud, al poder tocar términos de incidencia, se permite recrear y ambientar espacios políticos, sociales, culturales y espirituales en los que se pueda poner en evidencia la precariedad de los ideales e ilusiones que se reflejan lejos de sus mismas manos. Por tanto, escuchar la voz de joven se presenta como la oportunidad de cambio, de transformación, porque se piensa colectivamente, desde el territorio y cada una de sus realidades; realidades las cuales no pueden ser desconocidas para una ciudad como Santiago de Cali, para un país rico en recursos humanos, culturales, espirituales, económicos y naturales como el nuestro.

Ahora bien, volver nuestra mirada al pueblo joven, es la ocasión oportuna de cambio dentro de contextos de crisis, de guerras, de pobreza – y no solamente de pobreza física, sino también, de pobreza humana.

Al pensarse, entonces, en la incidencia juvenil, se permite la participación activa del pueblo juvenil en espacios posibilitadores de nuevas oportunidades, capaces de llegar a todos los ambientes en los cuales estos se ven desfavorecidos.

Hoy se habla de la cultura como espacio de transformación de la concienciación de los jóvenes, permitiendo cambiar algunos imaginarios violentos por imaginarios humanos, es decir, sabemos y justificamos que el arte sensibiliza al ser humano, haciéndolo capaz de humanizar lo deshumanizado. Por ello, en el contexto social, no deja de ser importante la participación del pueblo juvenil, para llegar a irradiar la alegría, la espontaneidad, la ilusión, la fuerza, los nuevos conocimientos y la conversación mancomunada que se gesta como el camino hacia la transformación social.

Ahora bien, los jóvenes en contextos políticos se perfilan como la voz de los que no tiene voz, de los que las han silenciado para siempre. Por

esto, la incidencia política hablando entonces, de nuevos paradigmas a los cuales como nación nos encontramos, se refleja de manera clara y esperanzadora en el abrazar la memoria ingrata para aprender de ella y no volver a repetir aquellos actos o acciones que no dignifican a la humanidad, sino que, esclavizan y cierran caminos en la restructuración de nuestras sociedades.

Por consiguiente, los jóvenes hoy reclaman de manera urgente un estallido que se convierta en la voz fuerte y que acoja los derechos humanos como la base fundamental de la sociedad actual. Es claro, entonces, ratificar que al hablar de estallido no es pensar en destrucción, sino, pensar en la fuerza capaz de consolidar de llegar a todos y especialmente a aquellos más vulnerables de nuestros territorios. De esta manera, la acción política actual, es una respuesta al sentir del latir del corazón joven, alegre, diverso y étnico que habita en territorios como los nuestros. A esto hace referencia el cambio oportuno por el que atravesamos, contemplando con claridad la visión joven, que espera y busca espacios, caminos reconciliadores, capaces de generar paz, en medio de la cruda e injustificada guerra que se viven en los con-

textos territoriales, como también la inclusión, el desarrollo social, económico, empresarial, político étnico, educativo y pensando colectivamente en cada uno de los 12.672.168 jóvenes que representan el 25% de la población colombiana y en los cuales, se encuentran los afros, indígenas, campesinos, raizales, palenqueros y diversos.

Concluyendo, entonces este es por así decirlo, el reclamo del joven, y más allá de reclamo es la voz del muchacho y de la muchacha que piensan en su presente para contribuir al cambio de su futuro y el futuro de las nuevas civilizaciones que vienen detrás de ellos, es decir, sus sobrinos, primos y e incluso sus hijos. Esta es la Colombia que los jóvenes queremos, donde no nos identifique un partido político solamente por las instancias individualistas, sino que, pedimos urgentemente un partido político, un gobierno que no pierda el ideal, como el arte de servir, sino que se convierta en un gobierno para todos; donde hayan garantías para todos y piense en todos los 51, 6 millones de habitantes de este surco de dolores que pide agritos que el bien germine ya.

Esta es la mirada del joven, que quiere una Colombia mejor, una Colombia incluyente, una Colombia que pone su mirada en Dios como su protector, sumo bien y su transparencia misma, para pedirle a Él nos dé la oportunidad de vivir en contextos humanos, donde prime los derechos, la justicia restaurativa, el perdón como camino hacia la reconciliación y generando garantías de no repetición.

Esta es nuestra tierra, esta es la tierra de todos y en la cual, es nuestra responsabilidad contribuir al bienestar colectivo como una sola familia colombiana.



“Escuchar la voz de joven se presenta como la oportunidad de cambio”